

La realidad contable en el siglo XXI comprendida desde la filosofía y la ontología*

The accounting reality in the xxi century understood from philosophy and ontology

A realidade contábil no século 21 entendida sob a perspectiva da filosofia e da ontologia

Andrés Felipe Enríquez-Martínez

Contador público, investigador, Universidad de San Buenaventura Cali, Cali – Colombia
afenriquez98@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3489-2858>

Daniela Cardona-Sánchez

Estudiante de contaduría pública, Facultad de ciencias económicas, investigadora, Universidad de San Buenaventura Cali.
danielacardonas.cp@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3879-3427>

Juan David García-Semanate

Contador Público, investigador, Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia.
consultorempresarial@semanate.com <https://orcid.org/0000-0003-0408-1023>

Julián Andrés Narváez-Grisales

MSc. Julián Andrés Narváez Grisales, Profesor-Investigador Tiempo Completo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Buenaventura Cali.
janarvaez@usbcali.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-5817-7699>

Resumen

Por mucho tiempo se ha estudiado la contabilidad como un sistema estático de normas a seguir que representan una realidad definida. Pero han aparecido críticas sobre si la contabilidad representa fielmente la realidad que conocemos, debido a que se suman conceptos a su campo de estudio, lo que ratifica su significado como ciencia social que continuamente construye su conocimiento, por lo que la realidad que representa la contabilidad no es una sola, y el conocimiento debe incluir otras representaciones para tener una mejor comprensión de las cosas. De ahí que varios autores hayan recurrido a disciplinas como la filosofía y la ontología para crear explicaciones alternativas al pensamiento contable tradicional, más si se tiene en cuenta que el siglo XXI tiene dinámicas sociales particulares para las cuales la contabilidad debe responder con representaciones adecuadas.

Palabras clave

Contabilidad; Realidad contable; Siglo XXI; Pensamiento Contable Tradicional; Filosofía; Ontología.

F.R. 05/08/2021 F.A. 18/10/2021

* **Como citar:** Enríquez-Martínez, A. F.; Cardona-Sánchez, D.; García-Semanate, J. D.; Narváez-Grisales, J. A. (2021). La realidad contable en el siglo XXI comprendida desde la filosofía y la ontología. Revista Libre Empresa, 18(1), 93-104 <https://doi.org/10.18041/1657-2815/libreempresa.2021v18n1.7998>

Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Abstract

Accounting has long been studied as a static system of rules to follow that represent a definite reality. But criticisms have appeared about whether accounting faithfully represents the reality we know, because concepts are added to its field of study, which ratifies its meaning as a social science that continuously builds its knowledge, so the reality that accounting represents is not one, and knowledge must include other representations to have a better understanding of things. Hence, several authors have appealed to disciplines such as philosophy and ontology to create alternative explanations to traditional accounting thinking, especially if one takes into account that the twenty-first century has particular social dynamics for which accounting must respond with adequate representations.

Keywords

Accounting; Accounting reality; XXI Century; Traditional Accounting Thought; Philosophy; Ontology.

Resumo

Aplicando os modelos Tobit, é evidente que durante o período pandêmico, março de 2020 a setembro de 2021, o comportamento de investimento e desenvolvimento (não digital) em 59 setores empresariais colombianos foi determinado principalmente por sete variáveis: positivamente pelo investimento em soluções digitais, aumento do pessoal que trabalha em casa, diminuição do fluxo de caixa das empresas, ao contrário, o investimento foi afetado negativamente pela redução dos meios de pagamento (liquidez) e difícil acesso aos serviços financeiros (escassez de crédito), gastos com bens e processos novos e melhorados e a esperança dada pelas políticas de apoio do governo. É importante notar que as expectativas sobre o desempenho da economia colombiana no ano seguinte não foram significativas. O grau de impacto da covid19 diferia entre setores intensivos em tecnologia e setores intensivos em mão-de-obra não especializada.

Palavras-chave

Contabilidade; Realidade Contábil; Século XXI; Pensamento Contábil Tradicional; Filosofia; Ontologia.

Introducción

La contabilidad se ha concebido tradicionalmente como una representación de hechos económicos que ocurren en la realidad humana, en este caso, mediante organizaciones que generan ingresos económicos y, al final de un periodo, deben anunciar si arrojan ganancias o pérdidas por su operación, para lo cual se utilizan ciertos términos para expresar esos resultados. Durante años se ha pensado que el referirse a las cuentas y a conceptos como el patrimonio, era suficiente para plasmar una representación de la realidad mediante la contabilidad. En toda la historia de esta disciplina, se han creado varios modelos de representación contable, unos han ganado más aceptación que otros, como pasa con el modelo de dualidad o de partida doble, y es allí cuando se da por sentado que solo una representación es viable y es la más aceptada por todos los contadores (CPA-CP) del mundo.

Para la información contable se enumeran dos grandes funciones: la primera es describir tres aspectos de la realidad de un ente (realidad patrimonial, económica y financiera), y la segunda es generar decisiones con base en la descripción de esa realidad, la cuales podrían modificar la realidad de ese ente y de su entorno ([Carrizo y León, 2007](#)). La contabilidad ha sido establecida como ciencia, porque cuenta con un paradigma capaz de apoyar una tradición de ciencia normal o madura, lo cual la distingue de una no ciencia, y ese paradigma establece las normas necesarias para legitimar el trabajo dentro de la ciencia que rige ([Torres, 2012](#)).

A nivel ontológico, la investigación contable está muy orientada por el funcionalismo de su labor y por la regulación, lo que la limita a una percepción puramente empírica

([Rueda, 2007](#)). Este ha sido el pensamiento dominante de la contabilidad por muchos años. Sin embargo, también han surgido corrientes de investigación alternativas que ahondan en otros campos que la visión predominante no abarca, es decir, explican nuevas realidades para las que la contabilidad puede ser también útil. Estas corrientes usan disciplinas como la filosofía y la ontología para explicar las ideas con que se componen, y han logrado hechos que van desde el análisis profundo de los conceptos tradicionales hasta el nacimiento de conceptos para representar realidades específicas, conforme avanzan los tiempos y los sistemas socioeconómicos.

Marco teórico

La contabilidad tiene una teoría general única, polivalente y multipropósito. Las interpretaciones de dicha teoría general son múltiples, ya que, según el entorno, la realidad concreta y los objetivos definidos desarrollan diversos modelos y sistemas contables. ([Mejía, Montes, y Davila, 2011](#)) A propósito de las interpretaciones, existen disciplinas como la filosofía y la ontología que en las últimas décadas han explorado nuevos campos de estudio, como por ejemplo lo es la contabilidad, de la cual se destacan dos razones para su estudio: la primera, que es comprender desde el punto de vista de dichas disciplinas sus conceptos, y la segunda, que conforme han avanzado en el tiempo las dinámicas sociales y económicas, su objeto de estudio se ha ampliado a esas nuevas realidades que han surgido y que requieren una representación de sus hechos económicos a la medida de sus necesidades.

En cuanto a comprender la contabilidad de forma filosófica, puede decirse que ésta ha guardado relación con el positivismo, que es la rama de la filosofía que afirma que todo conocimiento proviene de la experiencia. Precisamente, la contabilidad es el producto de la experiencia de registrar y organizar hechos económicos en un contexto determinado y servir a la toma de decisiones de sus usuarios. Por tanto, ha cumplido fielmente con los paradigmas creados por el positivismo, a saber: el funcionalismo y el estructuralismo. Ambos paradigmas se han encargado de moldear los elementos de la contabilidad, tales como los sistemas contables, la clasificación y distribución de las cuentas en los estados financieros, las técnicas de registro utilizadas, el conjunto de tareas y tiempo del ciclo contable, los métodos de auditoría, las funciones de costos y utilidades, entre otros. ([Casal y Viloria, 2002](#))

La importancia del abordaje filosófico de la contabilidad radica, en que la filosofía está presente en todo conocimiento científico y todas las clasificaciones de las ciencias que se puedan intentar enunciar, deben considerarse ramas de una ciencia base, que sería la filosofía ([Biondi, 2010](#)).

[Biondi \(2010\)](#) también advierte que las actividades de todo contador público tienen problemas emergentes, que pueden ser encarados con normas éticas de vida que involucran principios filosóficos, como por ejemplo la verdad y la equidad. Esto tiene una notable relación con el hecho de que el contador público profesa la fe pública de que la información que entrega es fiable y razonable, por lo que la aplicación de estos principios filosóficos resulta supremamente vital para el correcto desarrollo de la actividad contable.

Por el lado de la ontología, uno de los autores que más se ha encargado de relacionar esta disciplina con la contabilidad es Richard Mattesich, quien ha propuesto una

relación entre la contabilidad y la denominada “ontología de sistemas”. Este tipo de ontología, en palabras de [Mattesich \(2012\)](#), proviene de los científicos de sistemas, quienes adoptaron la ontología por motivos léxicos, taxonómicos y otros relacionados con la construcción de una amplia variedad de sistemas artificialmente inteligentes. Esto debería permitirles a los computadores crear conocimiento, comunicarse con las personas, así como con otros computadores.

[Mattesich \(2012\)](#) también expone que uno de los mayores esfuerzos en relacionar la ontología de sistemas con la contabilidad es la “REA Ontología Empresarial” (la sigla REA proviene de Recursos, Eventos y Agentes económicos). Creado por William E. McCathy en 1982, el proyecto REA fue basado en la visión de que el ingreso directo de datos de contabilidad tradicional a una base de datos computarizada podría dar lugar a efectos disfuncionales.

[Mattesich](#) explica el funcionamiento del modelo REA así:

Para superar las limitaciones de la contabilidad tradicional, el REA incorpora semántica específica (arraigada en un conjunto de actividades de negocios tales como ciclos de adquisición, conversión y generación de ingresos) dentro del sistema de información de la empresa. El último puede, a su vez, estar integrado dentro de una ontología específica de sistemas libremente disponible en internet o comercialmente adquirida. De esta manera se puede crear arquitectura basada en REA para una empresa específica. (2012, p. 21)

Continuando con el análisis ontológico, se hallan dos posiciones al respecto. La primera es que la contabilidad se encuentra constituida por objetos discretos como lo son el activo, el pasivo y el capital, y esa es la ontología de la corriente principal contable, ya que se promueve que la contabilidad permanezca independiente de otras disciplinas. Por otro lado, está la ontología de acontecimientos interrelacionados, en la cual las partes componentes no existen solas, sino que pueden conocerse sólo refiriéndose a lo que son, esencialmente, flujos de energía. Por lo tanto, aquello que se conoce como un “objeto” es una configuración particular o foco dentro de un continuo de movimiento o energía ([Rodríguez, 2005](#)).

La ontología de objetos interrelacionados llama la atención porque implica que la contabilidad se encuentra cada vez más interrelacionada con las situaciones éticas, sociales, políticas y hasta ambientales, así que su impacto ya no se limita a lo netamente económico, sino que puede llegar a afectar otros campos de la sociedad. Desde esta ontología también se puede evidenciar que, dadas las crecientes relaciones con diversas cuestiones sociales, la contabilidad debe dejar de verse como un modelo de conocimiento permanente e inmutable, por tanto, su relación con otras realidades según el tiempo y el lugar enriquecen constantemente el temario contable y así podrá construirse una ciencia más amplia y mejor preparada para responder a los retos que se le presenten.

Metodología

Durante el desarrollo del presente artículo, se utiliza una investigación cualitativa con metodología interpretativa, que permite reflexionar sobre la percepción y observación de los significados e interacciones de los fenómenos sociales ([Hernández-Sampieri et](#)

[al., 2014](#)). Para este estudio se realizó una comprensión referencial sobre las cuestiones filosóficas y ontológicas que permiten hacer referencia y observar el concepto de la realidad contable.

Cuestiones filosóficas sobre la realidad contable

La realidad contable no es asumida por todos como definitiva, debido a las diferentes experiencias e interpretaciones que aparecen, de ahí que algunos autores se han llegado a cuestionar si en realidad la contabilidad es una fiel representación de los hechos de nuestra realidad. Se ha llegado a formular varias críticas desde el punto de vista filosófico y ontológico. Dentro de estas críticas se destaca la de [Macintosh \(2000\)](#), cuyo trabajo sostiene que los conceptos contables comunes, como ingreso, capital, entre otros, no se refieren ya a hechos u objetos reales, e incluso que «la contabilidad ya no actúa en consonancia con la lógica de la transparencia informativa, la utilidad o las economías de la información» ([Mattesich R., 2003](#)).

En primer lugar, vale la pena analizar el significado de contabilidad desde una visión filosófica. [Torres \(2013\)](#) recoge una interesante relación entre ambas disciplinas, explicando que la contabilidad se halla inserto dentro de la corriente positivista, debido a que estudia los hechos económicos dados por el entorno (sociedad); para proporcionar información y revisar estos hechos o fenómenos (Casal & Vilorio, 2002). Como el concepto de positivismo va ligado al de ciencia, se define entonces que la contabilidad es una ciencia, específicamente de carácter social, ya que estudia las relaciones sociales desde el campo económico y financiero.

Dentro de la filosofía existe un enfoque de investigación para las ciencias sociales conocido como estructuralismo, y bajo este enfoque la contabilidad es definida, en palabras de [Lemos \(2006\)](#), de la siguiente forma:

La contabilidad un saber convencional. Solo son convencionales las conductas reguladas cuya realización supone el uso de representaciones de segundo orden específicas. Consiste en seguir unas reglas de conocimiento implícito (realizar con éxito la actividad) en la comunidad donde se desarrolla la actividad y por ello, es una actividad que se puede desarrollar correcta e incorrectamente, esto es, una actividad susceptible de evaluación.

Lo cual reafirma que la contabilidad es una ciencia debidamente organizada, con una serie de conceptos técnicos, un conjunto de normas establecidas para su ejecución y antes que vigilan el buen comportamiento de la profesión. Su campo de estudio son los hechos de carácter financiero ocurridos en un ente que son representados de tal modo que sean útiles para la toma de decisiones sobre el camino a seguir en ese ente.

La contabilidad moderna, a la cual se le atribuye su nacimiento al fraile italiano Luca Pacioli, se ha fundamentado en el método denominado partida doble, el cual es un algoritmo matemático constituido por un elemento simbólico de representación de la realidad transaccional, propia de una sociedad mercantil de intercambios limitados. ([Torres, 2012](#)) Asimismo, la contabilidad se compone de ecuaciones, como la muy conocida ecuación patrimonial (Activos = Pasivos + Patrimonio) como símbolo de equilibrio de los recursos de una entidad, así como los indicadores financieros derivados de la información contable representada en los estados financieros.

Ya para el siglo XXI, puede decirse que este paradigma tradicional no es suficiente para expresar la ciencia contable en su plenitud, teniendo en cuenta las necesidades actuales, que no son las mismas de hace 50 o 60 años atrás. Para confirmar esto, ([Cabal y Vilorio 2002](#)) rescatan las palabras de ([Mattesich 2000](#)), quien define que el último siglo ha sido una etapa de transición del enfoque contable tradicional al enfoque "científico", dominado por la introducción de elementos provenientes de las matemáticas modernas y las ciencias sociales.

De ahí que hayan aparecido diversas investigaciones que han ampliado el campo de estudio de la contabilidad. Este es el caso de la Contabilidad Organizacional, Contabilidad de Gestión de Calidad, Contabilidad Ambiental, entre otras, lo cual enriquece aún más el debate y la construcción de conocimiento al abordar una disciplina desde otros campos que antes parecían impensables, y en los cuales la contabilidad puede jugar un papel clave. Aquí también entra al juego la responsabilidad social, la cual mide el impacto que las acciones de las organizaciones generan en su entorno, más allá de solo presentar los estados financieros, ya que dichas acciones pueden aumentar o disminuir el valor a la organización.

Como un aporte más a la visión filosófica, se encuentra otra teoría novedosa para darle otra razón de ser a la contabilidad. [Suárez \(2012\)](#) se refiere al Neopatrimonialismo, una corriente de origen brasileño desarrollada por el doctor Antonio López Sá, quien describe la contabilidad con una mayor amplitud, acorde con nuestras situaciones contemporáneas. La teoría ofrece un conjunto de teorías competentes para conducir las empresas e instituciones a la satisfacción de las necesidades humanas y al equilibrio social.

Además, [Suárez \(2012\)](#) sostiene que esta teoría parte de la indagación, las causas o hechos que producen las transformaciones de la riqueza, el proceso mismo de transformación y sus consecuencias futuras y su gran propósito es que la prosperidad de una nación depende de la prosperidad de sus células sociales y que la contabilidad como ciencia puede proponer modelos para que ambos propósitos se alcancen.

Cuestiones ontológicas sobre la realidad contable

Desde el punto de vista ontológico se puede cuestionar el significado de realidad en diversos aspectos de nuestra vida. Lo que es real, a simple vista podría definirse como algo que cuenta con la capacidad de dejarse ver, tocar, escuchar o sentir; generalmente ese algo debería ser tangible, es decir, que puede tocarse. Pero también algo que está concebido como intangible puede considerarse como real porque se puede percibir con un sentido distinto al tacto, ese algo intangible no se puede tocar, pero con los otros sentidos se puede comprobar que existe, está presente en la existencia. Y así como dentro de la vida se puede convivir con cosas tangibles e intangibles, dentro de la contabilidad se encuentran transacciones tanto de bienes tangibles como de bienes intangibles, ya que de ambos una organización obtiene un beneficio económico.

La realidad que conocemos está compuesta, tanto por los elementos de nuestro entorno que fueron creados por la fuerza de un ente superior, como los elementos creados por una especie con capacidades intelectuales superiores a las demás especies de su entorno, que es lo que ocurre con el ser humano. Es decir, tenemos

una realidad compuesta, respectivamente, por elementos de origen "natural" y de origen "artificial". Aunque a simple vista la humanidad crea que la realidad puede ser muy simple porque abarca todo lo que existe y se puede percibir con los sentidos, lo cierto es que la realidad suele ser más compleja de lo que pensamos, así que, los instrumentos para percibirla, observarla, interpretarla, medirla, representarla y, en síntesis, aprehenderla o conocerla, deben estar acordes con esta situación que reclama mayor abstracción. ([Machado M., 2009](#))

La contabilidad cuenta con un fundamento ontológico que se basa en la creencia de que la realidad de la contabilidad es socialmente construida: fabricamos el conocimiento contable y solo lo comprendemos respecto al lenguaje como un conjunto de relaciones que crea la misma sociedad ([Franco, 2014](#)). Se entiende entonces que la contabilidad es una creación humana, que forma parte de esa realidad de origen "artificial" con la que vivimos, y ha tenido una construcción continua de conocimientos que le han dado forma con el paso del tiempo, todos los conceptos incorporados a la contabilidad pretenden representar la realidad que se le ha encargado a la disciplina.

Como la ciencia que es, la contabilidad cuenta con una naturaleza positiva (que muestra la realidad) y una naturaleza normativa (las normas para convivir dentro de esa realidad), y entre ambas naturalezas se encuentran en medio de la discusión, la cual se ve como peculiar dentro del conocimiento de la cultura occidental, que tiene entre otras muchas características, formas duales de ver la realidad (lo positivo y lo normativo, lo subjetivo y lo objetivo, el realismo y el idealismo, etc.) Ambas naturalezas son producto de esa dualidad que están determinadas básicamente, por la relación que pueda surgir entre el objeto y el sujeto que intervienen en la observación de la realidad para investigarla ([Rueda, 2007](#)).

Siendo así, la contabilidad no estudia una realidad necesariamente observable, sino más bien el resultado de una construcción social ([Rueda, 2007](#)), por lo que es necesario estudiar otros enfoques como por ejemplo el Harman que indica que: ([Ryan, Scapens, y Theobald, 2004](#))

- Los datos no pueden ser separados de la teoría y los hechos se pueden reconstruir a la luz de la teoría.
- Las teorías no son modelos de la realidad sino imitadoras de hechos que permiten su interpretación y la interpretación de significados.
- El lenguaje de las ciencias sociales es diverso y permite una amplitud de significados.

Debido a lo anterior, han surgido dudas sobre cuál realidad es la que está representando la contabilidad, si los autores están representando de forma correcta la realidad contable en sus escritos, y si los profesores y estudiantes reciben el material adecuado de esa representación. Estos interrogantes se dividen en una parte ontológica y en una parte metodológica. Por la parte ontológica, se evidencia la tendencia a mencionar como objetos de representación contable palabras como: "operaciones", "transacciones", "actividades", "resultados", "situación financiera", "el patrimonio", entre otros, dado que representan el imaginario social –intelectual de lo representado normativamente –en el deber ser– de la práctica contable ([Machado M., 2009](#)). Por la parte metodológica, Machado afirma también que se ratifica el uso de la partida contable con

base en un plan de cuentas de la realidad y sus valores correspondientes, para proveer a diversos usuarios productos de elaboración simple (como la información financiera) o de una elaboración más compleja (certificación, análisis y control).

Dentro de la ontología, se habla también del hiperrealismo que, según el filósofo francés Jean Baudrillard, es el producto de la cultura que ve los símbolos como la única realidad experienciable. [Mattesich \(2000\)](#) considera que esta postura podría llevarnos a un estado mental esquizofrénico, y si se centra el accionar en la representación mental podría llevar a distorsiones deliberadas que induzcan a creer en una realidad existente, tal el caso de lo ocurrido con el caso Enron ([Carrizo y León, 2007](#)).

Un problema para la contabilidad, en palabras de Mattesich (2002), es que se haya enfocado más en la valoración que en la medición, pero [Franco \(2014\)](#) cuestiona tal diferenciación al afirmar que dicho autor define como medición a la clasificación para abordar luego los problemas de la valoración ([Mattesich R., 2002](#)), concentrando todo el análisis en el componente financiero de la contabilidad sin avanzar a concepciones sociales ([Franco, 2014](#)).

Por lo que [Franco \(2014\)](#) termina de argumentar que el problema de la medición debe considerarse como ontológico por ser objetivo, ya que la contabilidad no se reduce a un sistema de medición, se mueve en la diversidad sistemática determinada por los objetivos de la representación, permitiendo información matricial, multidimensional.

¿Es correcta la realidad contable que estudiamos en el siglo XXI?

Innegablemente, la contabilidad es una ciencia económica dedicada a estudiar las relaciones entre individuos y organizaciones desde el componente financiero, que ocurren en la realidad humana. No obstante, esta realidad puede tener diferentes miradas y no es percibida de una manera idéntica entre una persona y otra, pues cada persona vive sus propias experiencias según su sistema de creencias, las cuales terminan por moldear su realidad subjetiva. Como una forma filosófica de contrarrestar los sesgos en una ciencia como esta, [Mattesich \(2002\)](#), por ejemplo, propone un modelo de representación orientado al objetivo. Con esto se quiere decir que, conceptos como ingreso y capital, se consideran reales en la realidad social, pero profundamente ligados a aspectos metodológicos, temporalmente atribuidos a tales conceptos, es decir, teniendo en cuenta el objetivo que se persiga con la información generada ([Carrizo y León, 2007](#)).

En la práctica de la contabilidad, se ha aceptado desde hace mucho tiempo una realidad contable en la que los hechos se prueban con documentos soporte (facturas, nóminas, soportes, etc.) que representan transacciones en el ámbito financiero y económico, y que exponen mediante modelos predeterminados orientados a cumplir con ciertos fines. Por lo tanto, en este modelo tradicional, se fragmenta la realidad de las organizaciones y esta se reduce a su segmento financiero patrimonialista. ([Machado, 2011](#))

La interpretación de la realidad también puede estar sujeta al tiempo, en cada época surgen unos paradigmas que pueden no ser útiles de la misma manera en épocas posteriores. Ocurre ahora en el siglo XXI, en el que se desarrollan dinámicas sociales

y económicas muy diferentes respecto a otras épocas, pero suele ocurrir que algunos conocimientos no se adaptan al avance de los tiempos y éstos se quedan insuficientes para representar eficazmente la realidad actual. La contabilidad no escapa de ello, por lo cual se ha descubierto que las estructuras interpretativas y dispositivos de representación contable (y de representación desde otras disciplinas), se ubican en planteamientos cerradamente dualistas, mecánicos y lineales aplicados en la práctica de las empresas, instituciones y, en general, en todas las organizaciones ([Machado M., 2009](#)).

Debido a estos cambios vertiginosos en los procesos sociales y económicos, también es necesario que la representación contable evolucione conforme a dichos avances, y sepa interpretar las situaciones propias de la época, pero con el lenguaje adecuado. Además del surgimiento de otros campos de estudios como, por ejemplo, la contabilidad ambiental y la contabilidad de gestión, dentro de las nuevas formas de representación contable puede verse reflejada en las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), que han supuesto una revolución en la forma como se debe expresar la información financiera, teniendo como objetivo el acceso de cualquier tipo de organizaciones a un mercado más global y abierto, lo cual simplificará la lectura de informes y toma de decisiones con base en un lenguaje contable unificado.

Si bien para la aplicación de las NIIF se han omitido aspectos muy autónomos de cada nación, como la legislación tributaria, pese a que ahora se ha aportado un conjunto mundial de normas contables, vale la pena adaptar la transición de normas teniendo en cuenta las particularidades del país o de un sector específico de la economía. En varias ocasiones, los estudios para la aplicación de dichas normas se hacen sin un debido análisis del contexto social y empresarial, que facilitan o dificultan el uso de esta nueva normatividad ([Rueda, 2007](#)). También existen voces críticas a la implementación de las NIIF y la ven como una imposición por parte de países desarrollados, pues ven con temor una homogenización de los estándares contables omitiendo las realidades nacionales.

Por la parte de los sectores económicos, hay uno en especial en el que se manifiesta un problema serio con la representación de la realidad patrimonial de una organización, el cual puede verse como de carácter ontológico: se trata del sector cooperativo. En este sector, durante la transición a NIIF surgieron dudas sobre cómo tratar bajo la normativa internacional los aportes sociales de las cooperativas, a los cuales les corresponde la NIC 32 de Instrumentos Financieros, pues esto afectaría significativamente la solvencia del sector. En el camino para encontrar la forma correcta de clasificar los aportes sociales, se han llegado a considerar dos corrientes para su clasificación: una que considera que el capital social es un recurso propio de la cooperativa y debe clasificarse como un elemento del patrimonio neto, y otra que considera que el capital social es un recurso ajeno de la cooperativa y debe clasificarse como un elemento del pasivo ([Bastida y Amat, 2014](#)).

Esta situación produjo un debate sobre cómo debía darse el tratamiento a los aportes sociales, ya que al ser éstos la principal fuente de capital de una cooperativa, si se clasificaban de manera definitiva como un pasivo, su liquidez se vería seriamente afectada y el cumplimiento de las obligaciones adquiridas se haría cada vez más difícil. A modo de solución para preservar la buena salud financiera de las cooperativas, algunos han recomendado ejecutar reformas estatutarias para definir fondos de destinación

específica para que; si existiere obligación de reconocer los aportes sociales como pasivos financieros, la solvencia de la organización no se afecte ([Otálora, Olaya, Borda, y Escobar, 2016](#)).

La realidad contable sufre entonces incompatibilidades como las del modelo NIIF frente a las necesidades del sector cooperativo. [Narváez-Grisales \(2021\)](#) indica que:

Aunque se denota una disciplina impresa en los marcos de referencia, en cuanto al rigor de las definiciones de los elementos de los estados financieros (Marco Conceptual IASB, 2018) no existe una regla o principio que aloje las aportaciones de capital preservando la identidad de las cooperativas (p.100).

Una vez expuesto una de las incompatibilidades, la del sector cooperativo, solo por mencionar una; evaluar si es correcta la realidad contable que se estudia en el siglo XXI, implica trascender del postulado en que la contabilidad se reduce a un instrumento de control para el segmento financiero patrimonialista, para concebir las diferentes condiciones y naturalezas de lo que se quiere representar. Esto por inercia deriva en las cuestiones de la regulación y su encuadre en los diversos mercados, sectores, contextos y por supuesto, en las distintas condiciones sociales en las que operan las entidades objeto de representación.

Conclusiones

Desde la filosofía y la ontología se ha intentado explicar si la contabilidad efectivamente representa la realidad que le corresponde. Diversos autores han propuesto un sinfín de teorías en torno a estos cuestionamientos, ya sea para analizar en profundidad las doctrinas tradicionales o para crear modelos alternativos que representen nuevas formas de ver la realidad mediante la contabilidad, y que sirven para ampliar el campo de estudio de la profesión. Estos trabajos profundos han enriquecido el saber contable e incluso han retado a los contadores a repensar los conceptos adquiridos e intentar cambiar paradigmas que no se acoplan del todo a la realidad tan cambiante en que vivimos actualmente.

Un caso especial reseñado en este artículo fue la clasificación de los aportes sociales bajo NIIF en el sector cooperativo, dado que en el proceso de adopción de estas normas se ignoró la forma en que debía interpretarse la clasificación para ese sector y así evitar un impacto económico negativo. Esto significa que la realidad contable del sector cooperativo era diferente a la realidad contable representada en las NIIF, la cual fue concebida de manera generalizada, así que omitió detalles específicos de sectores como el cooperativo, con el fin de lograr una adopción menos traumática y que garantice la sostenibilidad financiera de las entidades.

En definitiva, la realidad contable no es una sola y está en permanente proceso de construcción. La contabilidad no es un conjunto de saberes inamovibles y estrictamente generalizados, sino que se nutre de nuevas interpretaciones y objetos de estudio que le dan un alcance mayor que en épocas anteriores. El cuestionamiento filosófico y ontológico hacia la contabilidad le da a ésta una visión más crítica y permite generar ideas que respondan a nuevos contextos y realidades en donde el modelo contable puede jugar también un papel importante.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas

1. Bastida, R., Amat, O. (2014). Efectos económicos en la primera aplicación de las normas contables adaptadas a la NIC 32 en las cooperativas. *Revista de Contabilidad*, 17(2), 201-211. <https://doi.org/10.1016/j.rcsar.2014.07.001>
2. Biondi, M. (2010). La teoría contable, los contadores públicos y la filosofía. *Contabilidad y Auditoría*, 16(31), 11-33. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/Contyaudit/article/view/53/163>
3. Carrizo, W., León, S. (2007). ¿Qué realidad representa la contabilidad? *Pecunia*(5), 17-27. <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/Pecunia/article/view/709>
4. Casal, R., Vilorio, N. (2002). La ciencia contable, su historia, filosofía, evolución y su producto. *Actualidad Contable FACES*, 7-22.
5. Franco, R. (2014). Fundamentos ontológicos para la construcción del concepto de contametría. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 165-190. <https://www.redalyc.org/pdf/257/25701503.pdf>
6. Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6a ed. México: McGraw Hill. <https://bit.ly/2K6nhkT=y>
7. Lemos, J. (2006). Filosofía de la ciencia y la contabilidad: relación necesaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*(49), 57-70. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/25698>
8. Machado, M. (2009). Contabilidad y realidad: Una relación crítica bajo el enfoque de la representación. *Actualidad Contable FACES*, 19. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25715409005>
9. Machado, M. (2011). Representación contable: de la revelación de los hechos a la construcción de la realidad. *Lúmina*, 152-171. <https://doi.org/10.30554/lumina.12.699.2011>
10. Mattesich, R. (2002). *Contabilidad y métodos analíticos*. Buenos Aires: La Ley.
11. Mattesich, R. (2003). La representación contable y la realidad. *Accounting, Organizations and Society*, 443-470.
12. Mattesich, R. (2012). Contabilidad, Ontología y el futuro. *Contaduría Universidad de Antioquia*(60), 17-40. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/14681>
13. Montaña-Hurtado, J.L., Nieto-Gómez L.E. (2018). Factores internos que afectan la competitividad internacional del puerto de Buenaventura, Colombia. *Revista Libre Empresa*, 15(1), 103-118 <https://doi.org/10.18041/1657-2815/libreempresa.29.005>
14. Mejía, S. E., Montes, S. C., & Davila, G. G. (2011). *Introducción a la propuesta contable de García-Casella*. Bogotá, Colombia: Cuadernos de Contabilidad. <http://www.scielo.org.co/pdf/cuco/v12n30/v12n30a06.pdf>
15. Narváez-Grisales, J. (2021). Estructura contable para la clasificación de la financiación en las cooperativas. Cali, Colombia. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/19957/7881-N238.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
16. Otálora, J., Olaya, D., Borda, J., Escobar, A. (2016). Efectos de las NIC 32 en los instrumentos de patrimonio: un estudio de cooperativas colombianas. *Revista Venezolana de Gerencia*, 21(76), 653-672. <https://www.redalyc.org/journal/290/29049487006/html/>
17. Rodríguez, M. (2005). Contabilidad social y supuestos ontológicos divergentes. *Contabilidad y Auditoría*(21). <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/Contyaudit/article/view/130>

18. Rueda, G. (2007). La investigación contable: vínculos ontológicos y las posibilidades de la investigación interpretativa. *Contaduría Universidad de Antioquia*(50), 119-132. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/2124>
19. Ryan, B., Scapens, R., & Theobald, M. (2004). *Metodología de la investigación en Finanzas y contabilidad*. Barcelona: Ediciones Deusto.
20. Suárez, S. A. (2012). Fundamentos filosófico-científicos de la teoría Neopatrimonialista de la Contabilidad. *Saber, Ciencia y Libertad*, 145-157. <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/13485>
21. Torres, A. (2012). La filosofía de la ciencia contable. *Quipukamayoc*, 20(38), 32-49. <https://doi.org/10.15381/quipu.v20i38.4422>